Sindicato ¿de izquierdas, de derechas o neutro?

Marcelino Zornoza
Secretario de Organización de CCOO-Industria CLM

Cuando nos adentramos en un tema como éste, la primera pregunta que nos viene a la cabeza es la necesidad o no de que una organización sindical tenga una ideología marcada. Los que defienden una respuesta negativa a esa cuestión argumentan que la defensa de los trabajadores por sí sola no debe estar influenciada por una línea ideológica, algunos incluso lo aderezan como una "garantía de independencia".

Las ideologías siguen teniendo vigencia por su propia naturaleza; izquierda y derecha defienden modelos de sociedad totalmente distintos. En uno y otro modelo las condiciones de vida de los asalariados son totalmente distintas. Esta es la razón fundamental por la que los grandes sindicatos españoles de los siglos XIX y XX estuvieran en la izquierda. Las condiciones de vida de los trabajadores no solo se defienden en la disputa laboral por un salario justo o unas condiciones de trabajo decentes. Es cierto que el trabajo sigue siendo un pilar fundamental que condiciona la existencia, pero no es el único.

Todas las políticas públicas influyen en nuestras vidas. Y las políticas en defensa de los trabajadores y de reducción de la desigualdad social han sido la bandera de la izquierda política en Europa. Esta es la principal razón por la que los sindicatos han de tener una ideología marcadamente de izquierdas. Simplemente por coherencia.

Es cierto que hay opciones sindicales llamadas despectivamente "corporativas" que solo se ocupan de defender las condiciones de trabajo olvidándose de lo que sucede fuera del centro de trabajo. Estas opciones por su propia definición son incompletas. Porque para mejorar sus vidas, y no solo sus salarios, los trabajadores

necesitan de decisiones políticas que les favorezcan, y por lo tanto las organizaciones que les representen lo han de hacer con una visión de conjunto, y para esto hace falta ideología.

Este tinte ideológico que desemboca en reivindicaciones concretas, en muchas ocasiones hace que se genere una confusión en la sociedad por la que se iguala a los sindicatos con los partidos políticos. Esto viene motivado porque se cree erróneamente que solo los partidos hacen política, reduciendo la actividad política a la actividad de los partidos. Es una visión bastante miope porque hay muchas organizaciones que, sin ser partidos políticos, hacen política. La política es el conjunto de decisiones concretas que se toman y que repercuten en un conjunto de personas. Por lo tanto es obvio que un sindicato con una ideología de izquierdas y que reivindica medidas concretas hace política, por supuesto.

Ciertamente, este lado político de las organizaciones sindicales también provoca aberraciones, como por ejemplo las de aquellos que siguen considerando que los sindicatos de izquierdas deben ser el arma arrojadiza de los de los partidos de izquierda contra los gobiernos de derechas. Es un error de concepto; los campos de batalla de sindicatos y partidos están en planos distintos; la pugna política partidista la han de protagonizar los partidos. La acción del sindicato no puede estar condicionada por el tacticismo de los partidos en un determinado momento. Los sindicatos han de ser pragmáticos y esto obliga a presionar-negociar-pactar (cuando es posible), sea cual sea el color político del gobierno, para mejorar la vida de los trabajadores. Por este mismo razonamiento, y para mantener la credibilidad social, los sindicatos han de ser igual de exigentes cuando son los partidos de la izquierda los que gobiernan. De no hacerlo así se desvirtúan sus fines y principios.

Pero esta equidistancia partidista no debe ser confundida con la neutralidad política. Es más, el centro político desde un punto de vista ideológico es un trampantojo, es un engaño para enmascarar medidas regresivas sin tener los inconvenientes de las mal llamadas “etiquetas”. Se trata de una construcción teórica moderna más encaminada a confundir a aquellos a los que perturban los clichés de izquierda o derecha, que a una propuesta real de sociedad.

En conclusión, cualquier sindicato que pretenda de forma rigurosa defender los intereses de los trabajadores de manera global lo habrá de hacer desde la izquierda.